

Acabada esta introducción, inhábil tanto como atrevida, voy a dedicar el resto de la lectura, a exponeros en forma de breves biografías, los nuevos datos que aclaran y completan la historia de varios arquitectos murcianos. No os extrañe que considere coteráneos a algunos de los que menciono, no habiendo venido corporalmente al mundo en esta Ciudad, y, ni siquiera, en la provincia.

Al hacerlo así me he permitido aplicar el principio de que quienes crean en algún lugar determinado de la tierra, se arraigan en él a veces tanto, que el nombre suyo queda para siempre unido al de aquellos. Cristóforo Colombo habrá nacido en Génova, pero su nombre está más unido a España que a la tierra natal; Gregorio Fernández vería la luz en Galicia, pero Valladolid es quien pregona su fama; Jaime Bort y Martínez de la Vega, vivieron a Murcia, y en ella dejaron sus obras capitales. Con razón, creo, Murcia puede tratarles y honrarles como suyos, aunque ni en su suelo dejasen la humana y corruptible envoltura.

Otra razón, y ésta particular, me ha movido a dedicar la mayor parte de este trabajo a exponer una serie de datos y circunstancias: la del cariño que profeso a los papeles que celan cuidadosamente noticias que puedan venir a esclarecer la verdad histórica. Seguramente, el ejercicio diario de la labor periodística, que opera sobre hechos actuales, me ha despertado un afán informativo que quiere escudriñar lo que solo parece ser—y en realidad en Murcia lo es hasta ahora—des-

